

Capítulo 2 Género y gestión integrada de los recursos hídricos

2.1 Introducción a la GIRH

La gestión integrada de los recursos hídricos (GIRH) es un proceso sistemático de desarrollo sostenible, asignación y seguimiento de los recursos hídricos. Tanto el concepto como los principios de la GIRH se expresaron claramente en la Conferencia Internacional sobre el Agua y el Medio Ambiente que tuvo lugar en Dublín, Irlanda, en 1992, así como en el Capítulo 18 de la *Agenda 21*, un documento de consenso que emergió de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, realizada en Río de Janeiro, Brasil, en 1992.

La GIRH surgió como un enfoque holístico para la gestión del agua, en respuesta a las crecientes demandas rivalizantes sobre reservas finitas de agua dulce. El enfoque apunta a garantizar un desarrollo concertado de los recursos hídricos, terrestres y recursos adicionales relacionados, con el fin de optimizar el bienestar económico y social sin comprometer la sostenibilidad de los sistemas ambientales (Asociación Mundial del Agua, GWP, 2000). Diseñadores de políticas, analistas, organizaciones internacionales y gobiernos han intentado llegar a un consenso en torno a los principios que guiarán el establecimiento de prioridades, el diseño de políticas y la elaboración de iniciativas concretas de GIRH. Entre los principios clave acordados se encuentran:

- El agua debe ser tratada como un bien económico, social y ambiental.
- Las políticas del agua deben enfocarse en la gestión del agua en su conjunto, y no solamente en el abastecimiento de agua.
- Los gobiernos deben facilitar y propiciar el desarrollo sostenible de los recursos hídricos, mediante políticas y marcos regulatorios integrados para la gestión de los recursos hídricos.
- Los recursos hídricos deben gestionarse al nivel inferior más apropiado.
- Las mujeres deben ser reconocidas como un elemento central en el abastecimiento, la gestión y la protección del agua.

La aplicación de la GIRH como una filosofía, una política y una pauta de ejecución puede contribuir al abordaje de:

- La necesidad de mejorar la gobernabilidad del agua e incrementar la coordinación y la colaboración entre los diversos sectores del agua, tales como: abastecimiento de agua potable, saneamiento, riego, y mantenimiento de los ecosistemas;
- Los potenciales conflictos y rivalidades entre diferentes interesados de todos los sectores, así como entre mujeres y hombres individuales, comunidades y gobiernos;
- La degradación del medio ambiente, que está amenazando toda la vida en el planeta;
- Las disparidades sociales y de género, en términos de acceso equitativo a y control sobre los recursos, beneficios, costos y toma de decisiones entre las mujeres y los hombres;
- La necesidad del desarrollo sostenible de los recursos hídricos como un factor clave para la erradicación de la pobreza.

2.2 Introducción al enfoque de género

Transversalizar la perspectiva de género es el proceso de valorar las implicaciones para las mujeres y para los hombres de cualquier acción que se planifique, trátase de legislación,

políticas o programas en todas las áreas y a todos los niveles. Es una estrategia para conseguir que las preocupaciones y experiencias de las mujeres, al igual que las de los hombres, sean parte integrante de la elaboración, puesta en marcha, control y evaluación de las políticas y los programas en todas las esferas políticas, económicas y sociales, de manera que las mujeres y los hombres puedan beneficiarse de ellos igualmente y no se perpetúe la desigualdad. El objetivo final es conseguir la igualdad de los géneros [*transformando la corriente principal*] (Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, ECOSOC, 1997, énfasis añadido).

En el área de gestión de los recursos hídricos, el uso de un enfoque sectorial no coordinado ha tenido como consecuencia la degradación del medio ambiente, producto de la sobreexplotación de los recursos hídricos; asignaciones inapropiadas de agua entre usos rivalizantes; una distribución inequitativa de los beneficios y las cargas; así como la operación y el mantenimiento inadecuados de la infraestructura. La inadecuada participación de tanto mujeres como hombres ha entorpecido los programas y proyectos dirigidos a la sostenibilidad de la gestión de los recursos hídricos. Los enfoques comunitarios de participación y gestión no han tenido éxito en abordar dichos temas, principalmente porque las comunidades con frecuencia son vistas como un conjunto de personas con un propósito común.

Sin embargo, la realidad revela que una comunidad no es un conjunto de personas iguales que viven en una región geográfica determinada. Una comunidad generalmente se compone de individuos y grupos que detentan diferentes niveles de poder, riqueza, influencia y capacidad para expresar sus necesidades, preocupaciones y derechos. Las comunidades están compuestas por grupos de interés rivalizantes. Ahí donde escasean los recursos, existe una competencia en pos de los suministros, y quienes se encuentran en el extremo inferior del espectro de poder – las mujeres y los hombres pobres – prescinden de ellos. La desigualdad en las relaciones de poder coloca a las mujeres en posición de desventaja. Aplicar el análisis de género ayuda a las organizaciones del sector de agua a distribuir mejor sus recursos, para poder atender las necesidades de diferentes mujeres y hombres y grupos marginados.

Los enfoques centrados en las personas no siempre garantizan que se tomen en cuenta las perspectivas de género. Por ello, una estrategia deliberada de transversalización del enfoque de género puede ser útil para asegurar que los problemas relacionados con la gestión, asignación y seguimiento de los recursos hídricos que afectan a mujeres y hombres, sean incorporados en el análisis y la planificación, ejecución y evaluación de los programas y proyectos. Y, lo que es más importante aún, la transversalización del enfoque de género puede ayudar a generar el cambio institucional y organizacional necesario para garantizar que la igualdad de género se convierta en un compromiso permanente.

2.3 Definición de género

“Género” se refiere a los roles, derechos y responsabilidades diferentes de los hombres y las mujeres, y a la relación entre ellos. Género no se refiere simplemente a las mujeres o los hombres, sino a la forma en que sus cualidades, conductas e identidades se encuentran determinadas por el proceso de socialización. El género generalmente se asocia a la desigualdad tanto en el poder como en el acceso a las decisiones y los recursos. Las posiciones diferentes de las mujeres y los hombres se encuentran influenciados por realidades históricas, religiosas, económicas y culturales. Dichas relaciones y responsabilidades pueden cambiar, y de hecho cambian, a través del tiempo.

En esta guía, el uso del término “género” reconoce asimismo la intersección de la experiencia de discriminación y violación de los derechos humanos de la mujer, en razón de su género sino también de otras relaciones de poder determinadas por su raza, etnicidad, casta, clase, edad, capacidad/discapacidad y una multiplicidad de otros factores, entre ellos su condición de indígena.

Las mujeres y los hombres son definidos de maneras diferentes en distintas sociedades; las relaciones que comparten constituyen lo que se conoce como relaciones de género. Las relaciones de género constituyen y son construidas por un abanico de instituciones, tales como: la familia, los sistemas legales o el mercado. Las relaciones de género son relaciones de poder jerárquicas entre las mujeres y los hombres y tienden a poner a la mujer en desventaja. Estas jerarquías a menudo son aceptadas como “naturales”, pero constituyen relaciones socialmente determinadas, basadas en factores culturales y sujetas a cambios a través del tiempo. Las relaciones de género son dinámicas, se caracterizan tanto por el conflicto como por la cooperación y se encuentran mediatizadas por otros ejes de estratificación, tales como: casta, clase, capacidad física o mental, edad y estado civil, o posición al interior de la familia.

Las diferencias de sexo - por ejemplo, la capacidad de dar a luz - se encuentran biológicamente determinadas y son diferentes a los roles de género, socialmente prescritos. Reconociendo lo anterior, el análisis de género es una manera sistemática de abordar los impactos diferentes del desarrollo sobre las mujeres y sobre los hombres. El análisis de género exige desglosar la información por sexo y entender cómo está dividido y cómo se valora el trabajo. El análisis de género debe efectuarse en todas las etapas del proceso de desarrollo; debemos preguntar siempre de qué forma afectará una actividad, decisión o plan en particular a las mujeres de manera diferente que a los hombres (Parker, 1993).

2.4 Marco histórico del enfoque de género

Los enfoques para promover a la mujer y el enfoque de género en el desarrollo han evolucionado durante las décadas pasadas. Hasta principios de la década de 1970, las políticas de desarrollo enfocaban las necesidades de las mujeres pobres en el contexto de su rol de esposas y madres. Según este enfoque, hoy conocido como “asistencialista”, las intervenciones se focalizaban en la salud materno-infantil, la atención de la infancia y la alimentación. Se asumía que los beneficios de las estrategias macroeconómicas orientadas a la modernización y el crecimiento producirían un “goteo” a favor de los pobres, y que las mujeres pobres se beneficiarían a medida que mejorara la situación económica de sus maridos. Las mujeres eran consideradas receptoras pasivas de los beneficios. Los servicios de agua y saneamiento se definían en el contexto de las áreas de atención de salud e higiene, que se consideraban responsabilidad de las mujeres.

Desde las décadas de 1970 y 1980, el enfoque “mujeres en el desarrollo” (MED) se enfocó en integrar a las mujeres en el proceso de desarrollo existente, focalizando las intervenciones en ellas, a menudo por medio de actividades específicas para mujeres. En los proyectos MED, las mujeres solían ser receptoras pasivas, y se hacía hincapié en el aumento de la eficiencia de la mujer como productora y en el aumento de su ingreso. Si bien muchos proyectos MED lograron mejoras de corto plazo en la salud, el ingreso o los recursos, no transformaron las relaciones de desigualdad, y un número considerable de intervenciones no resultó sostenible. Una deficiencia común de los proyectos MED era que no consideraban los múltiples roles que desempeña la mujer o calculaban mal la elasticidad del tiempo y el trabajo de las mujeres.

Desde fines de la década de 1980 en adelante se desarrolló el enfoque de “género y desarrollo” (GYD), que apuntaba a eliminar las disparidades en materia de igualdad social, económica y política entre las mujeres y los hombres, como un prerrequisito para alcanzar un desarrollo centrado en las personas. Gran parte del trabajo en los sectores de agua se sustenta actualmente en este enfoque. Sin embargo, este enfoque contiene muchas perspectivas diferentes, y no existe una receta única para fomentar la igualdad y la equidad en el manejo de los recursos hídricos.

Tanto el enfoque MED como el enfoque GYD siguen aplicándose actualmente.

En los últimos años, el enfoque de género y empoderamiento ha intentado transformar las relaciones de género vigentes, haciendo hincapié en el autoempoderamiento de las mujeres.

2.5 Los principios de la GIRH y sus implicaciones de género¹

La gestión integrada de los recursos hídricos (GIRH) representa una oportunidad para dar un giro paradigmático en el manejo de los recursos hídricos. La crisis global del medio ambiente, la expansión de la pobreza en las zonas urbanas y rurales y la persistencia de las desigualdades de género apuntan a la necesidad de un enfoque de gobernabilidad diferente para el uso y la gestión del recurso hídrico.

Para aplicar este enfoque se requiere cohesión entre las diferentes instituciones, políticas y marcos regulatorios, así como medidas deliberadas que tomen en cuenta la sostenibilidad ambiental y el análisis interseccional. El enfoque de género en este contexto no es suficiente para un análisis exhaustivo; es necesario considerar, además, las identidades interseccionales determinadas por factores como: raza, clase, casta, etnicidad, edad, capacidad y ubicación geográfica.

- **El agua debe ser tratada como un bien económico, social y ambiental.**

- El agua dulce es un recurso valioso y limitado. El abastecimiento y la infraestructura de agua constituyen actividades económicas; al mismo tiempo, el acceso a un suministro básico de agua es un derecho humano fundamental. El uso del agua para fines domésticos y de saneamiento, un área que tiende a ser responsabilidad de las mujeres, debe ser incorporado en la evaluación de los valores económicos del uso del agua. Las mujeres a menudo carecen de derechos a la tierra y el agua, y las iniciativas de desarrollo pueden afectar negativamente sus medios de vida.
- Mientras que es deseable que el abastecimiento de agua sea pagado, es también importante considerar la capacidad de pago de las personas. El análisis de la capacidad de pago de las personas con frecuencia pasa por alto los intereses de las mujeres y las relaciones de género. Si el abastecimiento de agua doméstica tiene un costo, tanto los hombres como las mujeres deben participar en la fijación de las tarifas. Aunque las mujeres suelen carecer de control sobre el dinero, se espera que paguen por los servicios de agua y saneamiento más que los hombres, dado que son las principales usuarias de los servicios y este rubro se considera su responsabilidad. Es necesario que el análisis de las demandas tenga un enfoque de género y de equidad social.

¹ Adaptado de: Wijk-Sijbesma, 1998, y Thomas et al., 1997.

- El acceso a cantidades básicas de agua como un bien social y un derecho humano debe ser incluido en las políticas y en la planificación. Las tarifas no deben aumentar si ello implica afectar necesidades humanas básicas o reducir el consumo de agua para cocinar y para fines de higiene.
- **Las políticas del agua deben focalizarse en la gestión del agua, y no solo en el abastecimiento de este recurso.**
 - Los Gobiernos y los sectores locales interesados deben ser participantes clave en la administración del agua.
 - El sector privado puede desempeñar un papel en la prestación de servicios de agua. Muchos proveedores pequeños del sector privado actualmente suministran agua a numerosos asentamientos urbanos informales. Los gobiernos nacionales tienen que mantener la responsabilidad de controlar la calidad del agua y reglamentar la supervisión de los proveedores privados. Además, el gobierno es responsable de garantizar que se atiendan las necesidades de abastecimiento de agua de toda la población. Las empresas cuyo único interés estriba en obtener ganancias no se preocupan por los hogares de bajos ingresos, los usuarios/as de agua doméstica y quienes utilizan las fuentes y captaciones de agua para satisfacer necesidades básicas vitales. Las mujeres se encuentran fuertemente representadas dentro de estas categorías.
 - Con el aumento de la privatización aumenta la importancia de desarrollar capacidades entre las comunidades locales, y las mujeres y los hombres deben beneficiarse por igual de las iniciativas de construcción de capacidad.
- **Los gobiernos deben facilitar y propiciar el desarrollo sostenible de los recursos hídricos a través de políticas y marcos regulatorios integrados para la gestión de los recursos hídricos.**
 - El agua requiere de una gestión holística, ya que las acciones que se emprendan en un sector de agua tendrán un impacto en la disponibilidad, cantidad y calidad del agua en otros. Dicho impacto es diferente para los hombres y las mujeres, para distintos hogares e incluso para los miembros de un mismo hogar, y depende de factores como el género, la edad y el nivel social.
 - Es necesario fomentar la coordinación al interior de los países y ministerios, incluyendo la coordinación en los niveles sub-nacionales, tomando en cuenta los intereses y derechos de las mujeres.
- **Los recursos hídricos deben gestionarse al nivel inferior más apropiado.**
 - La participación de todos los sectores interesados conduce a una mejor gestión de los recursos hídricos. Los roles tradicionales que desempeñan las mujeres en la gestión de los recursos hídricos les han permitido desarrollar un conocimiento que debe ser incluido tanto en la planificación como en las acciones prácticas.
 - El nivel más bajo es sumamente importante para garantizar que las decisiones sean respaldadas por quienes ejecutan los proyectos de agua sobre el terreno, que a menudo son las mujeres. Los hogares jefaturizados por mujeres tienden a tener menor capacidad de negociación en las comunidades que otros hogares. Incluir a dichos hogares requiere de un esfuerzo especial.
- **Tanto las mujeres como los hombres deben ser reconocidos como un elemento central en el abastecimiento, la gestión y la protección del agua.**

- Las campañas para reducir el despilfarro de agua deben focalizarse en los hombres y las mujeres, especialmente en las industrias e instituciones que desperdician agua.
- Las destrezas y el conocimiento de las mujeres son cruciales para una gestión del agua eficiente y efectiva.
- Es preciso prestar mayor atención al control de la contaminación y al mejoramiento de la calidad del agua y del saneamiento, en beneficio de las mujeres que recolectan agua doméstica y en aras de mejorar la salud.

2.6 ¿Por qué utilizar una perspectiva de género en la gestión integrada de los recursos hídricos?

La perspectiva de género en la GIRH es necesaria por una variedad de razones, tal como se indica en las secciones a continuación.

2.6.1 Preocupación por la eficacia y la eficiencia de los programas y proyectos en el sector de agua.

Involucrar a las mujeres y los hombres en las iniciativas de gestión integrada de los recursos hídricos puede fortalecer la eficacia y la eficiencia de los proyectos. La participación tanto de los hombres como de las mujeres fortalece el rendimiento de los proyectos y aumenta las probabilidades de sostenibilidad. Dicho de otro modo, un proyecto tiene mayores probabilidades de alcanzar lo que los planificadores esperan que consiga si las mujeres y los hombres (tanto ricos como pobres) intervienen activamente, tanto como participantes como en la toma de decisiones.

Adicionalmente a una vasta reserva de evidencia anecdótica, algunos estudios han abordado este tema específicamente:

Voice and Choice for Women - Linkages on Demand, Gender and Poverty from 44 Water Schemes in Asia and Africa. A research project of the UNDP/World Bank Water and Sanitation Programme 2001.

(Voces y decisión para las mujeres – Eslabonamientos entre demanda, género y pobreza en 44 proyectos de agua en Asia y África. Un proyecto de investigación del PNUD / el Programa de Agua y Saneamiento del Banco Mundial 2001. Disponible en inglés.)

Hallazgos preliminares parecen validar la hipótesis de que los servicios de agua serán mejor sostenidos y utilizados por las comunidades si las instituciones y las políticas permiten a las comunidades (hombres y mujeres, ricos y pobres) participar en el servicio desde el comienzo y tomar decisiones informadas acerca del tipo de gestión del servicio y los sistemas de financiamiento, y desarrollan capacidades para mantener y gestionar los servicios de manera tal que las cargas y los beneficios sean compartidos equitativamente.

A World Bank review of 121 rural water supply projects

(Revisión del Banco Mundial de 121 proyectos de abastecimiento de agua en zonas rurales. Disponible en inglés.)

Este estudio reveló que la participación de las mujeres se encontraba entre las variables fuertemente asociadas a la efectividad de los proyectos. Más aún, demostró que la omisión de tomar en cuenta las diferencias y desigualdades de género puede llevar al fracaso de los proyectos. Por ejemplo, en la India, las pozas de compost instaladas fuera de las aldeas permanecieron sin usar, y las mujeres continuaron depositando sus desechos cerca de sus hogares – incluso cuando eran multadas por hacerlo – porque no deseaban ser vistas cargando

bultos de desperdicios hacia las afueras de la aldea. Si las mujeres hubieran sido consultadas, quizás se hubiese podido evitar este problema (Narayan, 1995).

IRC Study of Community Water Supply and Sanitation projects
(Estudio de IRC sobre proyectos de suministro comunitario de agua y saneamiento.
Disponibile en inglés.)

Un estudio realizado por el Centro Internacional de Agua Potable y Saneamiento (IRC) sobre proyectos de suministro comunitario de agua y saneamiento en 88 comunidades repartidas en 15 países, reveló que los proyectos diseñados y ejecutados con participación plena de las mujeres son más sostenibles y eficaces que aquellos que no involucran a las mujeres como socias integrales (Wijk-Sijbesma, 2001).

Si bien los estudios tienden a concentrarse en el sector de abastecimiento de agua y saneamiento, esta misma tendencia se observa en otros sectores del agua. El impacto positivo de prestar atención a los aspectos de género puede apreciarse en el Proyecto Comunal de Irrigación de las Filipinas. Este proyecto excedió las metas de desarrollo físico y los estimados del diagnóstico inicial en términos de intensidad de riego y productividad de los cultivos de arroz. El éxito del proyecto ha sido atribuido a la participación total de los beneficiarios/as previstos. El proyecto capitaliza parcialmente la tradición de sistemas de riego construidos por los propios agricultores y ha tomado en cuenta un contexto cultural en el cual las mujeres ejercen derechos independientes a la tierra. El éxito del proyecto en la comunidad es atribuible al hecho de haber incorporado organizadores/as de la comunidad, dos tercios de los cuales son mujeres; asegurado la membresía de ambos miembros de la pareja en las asociaciones de regantes e incentivado activamente a las mujeres para que asuman posiciones de liderazgo. Otro factor detectado es que la membresía de las mujeres repercutió favorablemente en el pago de las tarifas, ya que las mujeres controlan la economía familiar (Quisuimbing, 1994).

2.6.2 Preocupación por la sostenibilidad ambiental

Alrededor del mundo, las mujeres y los hombres desempeñan roles distintos en el manejo de las plantas y los animales y el uso de los bosques, las tierras áridas, los humedales y la agricultura. Igualmente, existen roles de género diferenciados en la recolección de agua, combustible y forraje para uso doméstico y en la generación de ingresos. La interacción distintiva de las mujeres con el entorno natural confiere a la experiencia y el conocimiento de las mujeres una importancia central en la gestión del medio ambiente (PNUMA, 2004). Utilizar una perspectiva de género y facilitar la integración del conocimiento femenino sobre el medio ambiente aumentará las probabilidades de sostenibilidad ambiental.

En una zona frágil de un bosque nuboso en Mindanao, Filipinas, se inició un proyecto de gestión de la cuenca hidrográfica. Un lago utilizado para generar electricidad se estaba sedimentando por efecto de la deforestación y la erosión del suelo. Era necesario reducir la pérdida de los suelos e involucrar a instituciones locales en el seguimiento de la pérdida y la recuperación de los suelos. En un primer momento, el proyecto invitó a los hombres jóvenes a efectuar un seguimiento del agua, a fin de determinar si las técnicas que se estaban utilizando para conservar el suelo estaban reduciendo la sedimentación. Sin embargo, los hombres no fueron constantes en sus labores de seguimiento. El proyecto incorporó luego a las mujeres agricultoras para hacer el seguimiento del agua, nuevamente sin mucho éxito. El proyecto reparó entonces en que las mujeres estaban más interesadas en cuestiones de salud que en la pérdida del suelo. A medida que las mujeres fueron aprendiendo cómo la calidad del agua afectaba la salud de sus familias y el programa se fue expandiendo para incluir el

monitoreo de la bacteria *e coli*, las mujeres desarrollaron un interés y empezaron a participar en el proyecto. Esto llevó a que fueran incorporadas en una gama más amplia de actividades ambientales. Al final, la participación de la comunidad tuvo efectos positivos, tales como aumentar el uso de técnicas de conservación del suelo por parte de los agricultores tanto masculinos como femeninos (Diamond et al., 1997).

2.6.3 Necesidad de un análisis acertado del uso de los recursos hídricos

Los análisis sociales y económicos estarán incompletos si no se incluye un análisis de las diferencias y las desigualdades de género. Con el análisis de género, los planificadores/as obtienen una idea más exacta de las comunidades, los usos de los recursos naturales, los hogares y los usuarios/as del agua. Comprender las diferencias entre las mujeres y los hombres (quién realiza qué trabajo, quién toma qué decisiones, quién usa el agua para qué fin, quién controla qué recursos, quién es responsable de las diferentes obligaciones familiares, etc.) forma parte de un análisis integral y puede contribuir a obtener resultados más positivos.

En las zonas rurales de Bangladesh, pese a la percepción extendida de que las consideraciones de género no son relevantes para el impacto de las inundaciones y los planes de prevención de inundaciones, existen varias formas en que las diferencias y desigualdades entre las mujeres y los hombres sí son pertinentes. Las mujeres son responsables de la producción y el procesamiento de los productos alimenticios cultivados en las parcelas y de la preparación de los recursos alimenticios en el hogar, en las áreas rurales de Bangladesh. Los peligros asociados al agua, tales como las inundaciones prematuras repentinas, pueden dañar no solamente los campos de cultivo, sino también los almacenes de alimentos y los equipos de procesamiento, elevando los precios de los alimentos de primera necesidad. Cualquier interrupción en el suministro de alimentos impactará en la capacidad de una mujer para lograr una subsistencia con los recursos existentes. La falta de movilidad de las mujeres es una limitación adicional para desarrollar estrategias alternativas para hacer frente a la presión sobre los recursos familiares, especialmente si la mujer es jefa de hogar por migración o desertión masculina (Thomas et al, 1993).

Las diferencias y las desigualdades entre las mujeres y los hombres influyen en la forma en que las personas responden a los cambios en la gestión de los recursos hídricos. Entender los roles, relaciones y desigualdades de género puede ayudar a explicar las decisiones que toman las personas y sus diferentes opciones.

En el Alto Piura, las campesinas peruanas se quejaban de que siempre tenían que regar de noche, a pesar de que la norma oficial dictaminaba que los turnos nocturnos debían ser distribuidos equitativamente entre los/las regantes. Los regantes masculinos tenían mejores relaciones con la junta de regantes y con el delegado del agua, con lo que a menudo lograban negociar turnos de día (tomado de Zwartveen, 1997). Si un proyecto aspira a proporcionar a todos los/las regantes y agricultores un acceso equitativo a los recursos hídricos, es necesario desarrollar estrategias para lidiar con esta dificultad específica que enfrentan las mujeres.

Las relaciones y las desigualdades de género influyen en las respuestas colectivas a los problemas en la gestión del agua. Las mujeres y los hombres tienden a organizarse de maneras diferentes. Las mujeres con frecuencia enfrentan obstáculos específicos para participar en un proyecto, ingresar en una junta de regantes o aportar a una sesión de consulta.

Las mujeres pobres tienen menores posibilidades de ser elegidas en posiciones de responsabilidad en las juntas de regantes o comités de desarrollo comunitario. Preguntadas qué criterios utilizaban para elegir los cargos de responsabilidad en la aldea, las personas entrevistadas en el marco de un estudio en Zimbabwe mencionaron repetidamente dos calificaciones: i) alguien a quien pudieran respetar (por razones de posición, influencia, alta capacidad de trabajo o capacidad para crear consenso en torno a temas difíciles), y ii) alguien con recursos - por ejemplo, una bicicleta o dinero en efectivo - que pudiera representar a la aldea frente a las autoridades distritales cuando fuese necesario. Además de no cumplir con dichos requisitos, las mujeres pobres suelen tener mayores restricciones en términos de tiempo y recursos laborales que otras mujeres u hombres. Tanto ellas como sus hijos/as tienden a tener un peor estado de salud y por lo tanto podrían beneficiarse más que otros sectores de mejoras que acercaran más el suministro de agua a sus hogares. Sin embargo, tienen menos posibilidades de participar en la toma de las decisiones colectivas que propician dichas mejoras (Cleaver, 1998).

2.6.4 Preocupación por la igualdad de género, la equidad y el empoderamiento

Si no prestan atención especial a los aspectos e iniciativas de género, los proyectos pueden reforzar las desigualdades entre las mujeres y los hombres, e incluso incrementar las disparidades de género. Aunque muchas iniciativas son consideradas “neutrales a los aspectos de género”, éste rara vez es el caso. Los proyectos y programas con frecuencia introducen recursos nuevos (capacitación, herramientas, tecnología, etc.). El hecho que una persona sea hombre o mujer puede influir en sus posibilidades de aprovechar dichas oportunidades. Los programas tienen que cerciorarse de que tanto las mujeres como los hombres se beneficien por igual de las iniciativas en el sector de agua. Las brechas entre mujeres ricas y mujeres pobres a menudo pueden agudizarse como consecuencia de una intervención de desarrollo.

Incluso las iniciativas que apoyan los esfuerzos de la población para construir sociedades y economías más equitativas pueden fracasar, en el sentido de reforzar las desigualdades existentes, si no se incorpora una perspectiva de género. La importancia de prestar atención especial a los aspectos de género y diversidad es aún mayor si se considera el perfil normalmente bajo que confieren a estos temas muchos/as profesionales del agua.

2.6.5 Cumplimiento de los compromisos internacionales por los gobiernos y aliados

Los gobiernos y los organismos de desarrollo se han comprometido a impulsar la igualdad entre las mujeres y los hombres e incorporar una perspectiva de género en todos los programas y proyectos, incluyendo en los sectores de agua y medio ambiente. Entre los compromisos específicos incurridos se encuentran los siguientes:

- Los resultados del seguimiento a la Década Internacional de Agua Potable y Saneamiento (1981-1990) fueron discutidos durante consultas en New Delhi en 1990. A pesar de que las discusiones sobre aspectos de género fueron limitadas, hubo una llamada específica a incrementar la toma de decisiones de las mujeres y su participación en la administración de los recursos del agua.
- La Declaración de *Dublín* (1992), ratificada por más de 100 países, reconoce que la mujer desempeña un papel fundamental en el abastecimiento, la gestión y la protección del agua. Reconoce el papel primordial de la mujer como proveedora y consumidora del agua y conservadora del medio ambiente viviente, e invoca a que este papel se refleje en disposiciones institucionales para el aprovechamiento y la gestión de los recursos hídricos.
- El Principio 20 de la *Declaración de Río* (1992) estipula que “las mujeres desempeñan un papel fundamental en la ordenación del medio ambiente y en el desarrollo. Es, por tanto,

imprescindible contar con su plena participación para lograr el desarrollo sostenible.” La *Agenda 21* (1992) contiene un capítulo sobre la mujer y el desarrollo sostenible (Capítulo 24), así como un capítulo sobre la gestión de los recursos de agua dulce (Capítulo 18).

- La *Plataforma de Acción de Beijing* (1995) destacó el medio ambiente como una esfera de especial preocupación: “desigualdades basadas en el género en la gestión de los recursos naturales y la protección del medio ambiente”. Se acordaron los siguientes tres objetivos estratégicos: (1) lograr la participación activa de la mujer en la adopción de decisiones relativas al medio ambiente en todos los niveles; (2) integrar las preocupaciones y perspectivas de género en las políticas y programas en favor del desarrollo sostenible; y (3) fortalecer o establecer mecanismos para evaluar los efectos de las políticas de desarrollo y medio ambiente en la mujer.
- La Conferencia Internacional sobre el Agua Dulce, Bonn, Alemania (2001), sostiene: “Las políticas en materia de agua y los sistemas de administración del agua deben tener en cuenta a ambos sexos. Deben reflejar la división de las funciones y del trabajo – remunerado y no remunerado — entre hombres y mujeres en todos los contextos relacionados con el agua. Los datos relativos al agua deben desglosarse por sexo.”
- El Plan de Implementación de Johannesburgo, aprobado en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible (CMDS) 2002, en su párrafo 25(a) incluye el acuerdo de los gobiernos de “... apoyar la construcción de capacidad en el desarrollo de infraestructura y servicios de agua y saneamiento, asegurando que la infraestructura y los servicios referidos satisfagan las necesidades de los pobres y posean sensibilidad de género.”
- En diciembre de 2003, la Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó (mediante resolución 58/217) el período 2005 - 2015 como la Década Internacional para la Acción, “El agua, fuente de vida”, e hizo un llamado a ocuparse más a fondo de la ejecución de los programas y proyectos relativos al agua, “y que al mismo tiempo se trate de asegurar la participación e intervención de la mujer en las medidas de desarrollo relacionadas con el agua.”
- Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) incluyen objetivos de igualdad de género y empoderamiento de la mujer, además de objetivos en los sectores de agua segura y saneamiento.

2.6.6 Los procesos participativos en las iniciativas de GIRH deben reconocer las desigualdades y las diferencias entre las mujeres y los hombres

La experiencia ha demostrado que los procesos participativos y los “intentos de involucrar a los pobres” no incluyen automáticamente a las mujeres. Si las iniciativas de desarrollo han de involucrar a las mujeres tanto como a los hombres, es necesario prestar atención a las diferencias y las desigualdades de género. Algunos aspectos específicos incluyen:

Las relaciones de poder al interior de las comunidades. Las comunidades a menudo no constituyen grupos armónicos, con un conjunto de intereses y prioridades comunes. A menudo existen fuertes divisiones entre ellas, por razones de edad, religión, clase y género. Debido a estas diferencias de poder, algunas personas tienen dificultades para expresar opiniones contrarias a las de las personas que detentan el poder. Las diferencias de poder incluso pueden influir sobre *quién* participa en determinadas reuniones. Funcionarios externos pueden invitar solamente a los “líderes de la comunidad” (generalmente hombres) a participar en las consultas.

Relaciones intradomésticas e intrafamiliares. Algunas mujeres pueden tener dificultades para expresar su opinión en presencia de sus esposos o padres (normas culturales). Asimismo, es posible que piensen que las discusiones sobre asuntos familiares (tales como aspectos

relacionados con las cargas de trabajo o discriminación de género en los derechos del recurso) no deben ventilarse en público.

Restricciones diferentes a la participación. Los hombres y las mujeres tienen responsabilidades y cargas de trabajo diferentes. Las mujeres a menudo tienen menos tiempo que dedicar a actividades nuevas. Asistir a reuniones específicas puede ocasionar problemas a las mujeres si las reuniones se conciertan para aquellas horas del día en que tienden a estar ocupadas con las responsabilidades del hogar o el cuidado de los niños/as. En adición, las normas que regulan la membresía formal o informal en las instituciones comunitarias también pueden negar a las mujeres el derecho a participar.

Capacidades de participación diferentes. Los sesgos de género en la educación hacen que las mujeres y los hombres con frecuencia posean grados de alfabetismo diferentes. Asimismo, los hombres pueden tener mayor experiencia en comunicar sus argumentos y sentirse más seguros de sí mismos en el trato con personas nuevas que las mujeres.

Beneficios percibidos de la participación. Las mujeres y los hombres pueden hacer cálculos distintos acerca de los costos y los beneficios de tomar parte en procesos participativos. Dado que las demandas sobre el tiempo de las mujeres suelen ser de por sí altas, éstas a menudo disponen de poco tiempo para participar plenamente en otras actividades. Los métodos participativos son solo tan buenos como las personas que los usan. El tiempo ha demostrado que participación significa más que una serie de ejercicios. Cuando se hacen bien, los procesos participativos con sensibilidad de género cuestionan a las organizaciones en muchos sentidos.

Desafíos para los procesos participativos

| | |
|------------------------------|---|
| Destrezas | Las organizaciones necesitan desarrollar destrezas de facilitación de procesos participativos con sensibilidad de género. Ello requiere de experiencia y capacidad para manejar por ejemplo, conflictos, si surgen. |
| Tiempo | Los procesos participativos pueden durar mucho tiempo y requerir apoyo durante varios años. |
| Flexibilidad y adaptabilidad | La selección y la secuencia de las herramientas para impulsar procesos participativos deben basarse en el contexto específico. Responder adecuadamente a cada contexto requiere flexibilidad. |
| Apoyo | Los participantes, tanto mujeres como hombres, requieren apoyo a medida que exploran temas nuevos. Es irresponsable que una organización externa exhorte a la gente a tratar con temas de género y desigualdad social y luego no permanezca en la zona para lidiar con las consecuencias. |
| Seguimiento | ¿La organización está en capacidad de responder a los temas planteados? Si las organizaciones de cooperación al desarrollo toman en serio los procesos participativos, tienen que estar preparadas para tomar medidas en respuesta a las prioridades identificadas y los temas que emerjan de los procesos. |

2.6.7 Métodos participativos utilizados para introducir el enfoque de igualdad de género

Desde principios de 1992, la agencia bilateral de cooperación al desarrollo alemana, GTZ, ayudó al Ministerio de Agricultura, Alimentación y Pesca de Zambia a integrar el enfoque participativo en sus servicios de extensión. Los extensionistas utilizaron métodos participativos para evaluar las prioridades de los agricultores, lo cual los llevó a adoptar un enfoque multisectorial en el programa. Utilizaron calendarios estacionales para planear las

actividades de extensión en fechas convenientes para los agricultores. Empezaron a involucrar a los agricultores en el seguimiento y evaluación del efecto de los esfuerzos de extensión. Sin embargo, una evaluación reveló que las mujeres no se estaban beneficiando del enfoque participativo mejorado utilizado en los servicios de extensión. El personal empezó a realizar esfuerzos concertados para subsanar el problema e involucrar a las mujeres en el programa. A medida que se generó mayor conciencia sobre el tema, dos talleres de tres días de duración ayudaron a las parejas a analizar las relaciones de género al interior de sus hogares. El estudio de caso saca a relucir varios aspectos clave:

- El enfoque de género no siempre es el tema delicado que algunos pretenden. Si se utilizan los métodos, actitudes y enfoques apropiados, tanto los pobladores/as locales como el personal de los proyectos aceptan con beneplácito la oportunidad de debatir el tema.
- El enfoque de género no es un concepto teórico foráneo, y tanto las mujeres como los hombres están en capacidad de abordarlo.
- El enfoque de género debería ser inherente a los enfoques participativos pero no se utiliza automáticamente, sino que requiere de esfuerzos especiales (Frischmuth, 1998).

2.6.8 Los métodos participativos arrojan percepciones de bienestar diferentes

El uso de métodos participativos con sensibilidad de género en Darko, Ghana, permitió identificar diferencias entre las mujeres y los hombres en lo que concierne a la percepción de pobreza de ambos grupos. Estos métodos permitieron documentar las percepciones de la población sobre las relaciones intradomésticas y entender la situación y los cambios en marcha de mucho mejor manera de lo que hubiera sido posible recolectando información sobre indicadores seleccionados por fuentes externas. Hombres y mujeres prepararon mapas sociales de la aldea por separado y efectuaron jerarquizaciones de riqueza y bienestar. Se analizaron las diferencias entre las discusiones de ambos grupos, con los resultados que se detallan a continuación.

- Los criterios que utilizaron los hombres para medir la riqueza se centraron en bienes tales como: vivienda, automóvil, animales y tipo de parcela. Consideraron los productos cultivados por los hombres, mas no por las mujeres. Inicialmente, dejaron fuera del ejercicio de jerarquización a quienes no poseían bienes. Luego, pasaron de discutir la riqueza a debatir el bienestar, utilizando el “temor de Dios” como criterio principal.
- Las mujeres empezaron con indicadores tales como vivienda, parcela y animales, pero luego pasaron a analizar la base de la producción agrícola. Nuevamente, consideraron solamente los cultivos “femeninos” y no mencionaron el cacao u otros productos comerciales cultivados por los hombres. Contrariamente a la percepción común, las mujeres se centraron en los cultivos comerciables, y no en los productos alimenticios de subsistencia.
- Los criterios que utilizaron las mujeres para definir a “los más pobres” se refirieron al estado de indigencia y la falta de derechos individuales o privaciones relacionadas con la salud. Los hombres mencionaron principalmente la ausencia de bienes.
- Cada grupo manifestó su propia percepción de bienestar. Las mujeres tendieron a identificar factores relacionados con mujeres, mientras que los hombres se concentraron en los hombres. Ninguno de los dos grupos enfocó el hogar como una unidad para el análisis de bienestar.
- Tanto para las mujeres como para los hombres, ser ricos no siempre significaba disponer de bienes materiales. En el análisis de los hombres, ninguno de los ricos tenía “temor de Dios” y dos viviendas que no poseían bienes eran de personas con “temor de Dios”. En el caso de las mujeres, las mayores productoras de hortalizas (un indicador percibido de solvencia económica) no fueron incluidas en la categoría de personas más ricas (Shah, 1998).

2.7 Transversalización del enfoque de género en la gestión integrada de los recursos hídricos

Transversalizar la perspectiva de género es el proceso de valorar las implicaciones para las mujeres y para los hombres de cualquier acción que se planifique, trátase de legislación, políticas o programas en todas las áreas y a todos los niveles (de hogares, comunitario, institucional, nacional y global). Es una estrategia para conseguir que las preocupaciones y experiencias de las mujeres, al igual que las de los hombres, sean parte integrante de la elaboración, puesta en marcha, control y evaluación de las políticas y los programas en todas las esferas políticas, económicas y sociales, de manera que las mujeres y los hombres puedan beneficiarse de ellos igualmente y no se perpetúe la desigualdad. El objetivo final es conseguir la igualdad de los géneros, transformando la corriente principal (adaptado de ECOSOC, 1997).

Operativizar la transversalización del enfoque de género implica:

- Analizar los sistemas diferenciados por género de acceso a los recursos, empleo, usos del agua y distribución de los beneficios y productos. Los datos desagregados por sexo y la documentación del trabajo no remunerado son muy importantes.
- Incidir sobre las relaciones de género, y no solo sobre las mujeres. Si bien muchos análisis inciden sobre el tema de las mujeres (dado que son generalmente las mujeres quienes sufren desventajas y las opiniones de las mujeres las que tienden a pasarse por alto), el análisis de género examina las relaciones (diferencias, desigualdades, desequilibrios de poder, acceso diferenciado a los recursos, etc.) entre las mujeres y los hombres y la forma en que éstas son negociadas. La posición de la mujer no puede enfocarse de manera aislada, fuera del contexto de las relaciones más amplias entre las mujeres y los hombres.
- Entender que el género es un factor que influye en la forma en que las personas responden tanto a nivel individual como colectivo. Los hombres y las mujeres enfrentan obstáculos distintos y recurren a recursos distintos cuando intentan participar en una junta de regantes, confrontar a un funcionario local o asistir a una sesión de capacitación.
- Entender las dimensiones de género de las instituciones a todos los niveles de la sociedad (en el hogar, las organizaciones basadas en la comunidad, las asociaciones de regantes, los gobiernos locales, los servicios civiles nacionales, etc.). Dichas instituciones, formales e informales, cumplen un papel clave en la gestión de los recursos hídricos, y poseen dimensiones de género: ¿Quién toma qué decisiones? ¿La estructura facilita o inhibe la participación de la mujer? ¿Existe capacidad para reducir las desigualdades entre mujeres y hombres en las instituciones? ¿Cómo se negocian las necesidades y perspectivas diferentes al interior de las instituciones? ¿Las políticas institucionales se elaboran de una manera inclusiva y con sensibilidad de género?
- Confirmar o rechazar los supuestos en cada contexto en particular, idealmente utilizando metodologías participativas. Los supuestos relativos a un país o proyecto no pueden trasladarse a otra región o iniciativa. Más aún, las relaciones de poder, los arreglos laborales y la disponibilidad de recursos pueden variar a través del tiempo. Es necesario estudiar las especificidades de cada situación en particular.

2.7.1 Diseñar intervenciones adecuadas

Para cerciorarnos de que el análisis de género eleve los impactos positivos de los programas en el sector de agua, y de que el objetivo superior de impulsar el adelanto de la mujer se refleje en todas las intervenciones de GIRH, es menester:

- Incorporar lo que haya revelado el análisis en el diseño de los proyectos. Por ejemplo, no basta con documentar las prioridades de las mujeres; sus opiniones deben influir sobre las prioridades y los objetivos de la intervención.
- Otorgar importancia y reconocimiento a las responsabilidades y las opiniones de las mujeres. Por ejemplo, con frecuencia se otorga menos importancia a los usos femeninos del agua que a los masculinos. (No están documentados, no se les da prioridad, no son visibles para los planificadores, etc.).
- Establecer conexiones con resultados esperados clave de la iniciativa. Debe haber un análisis claro que vincule el análisis de género con los objetivos superiores del proyecto. Si el proyecto incide sobre el área de control de las inundaciones, el análisis de género deberá examinar cómo se consulta a las mujeres y cómo éstas son involucradas y se ven afectadas por las diferentes opciones de control de inundaciones (en vez de impulsar una actividad paralela de microcrédito para las mujeres).
- Identificar objetivos concretos. Durante la etapa de diseño del proyecto, es necesario especificar objetivos claros en materia de igualdad de género (en vez de objetivos generales como “incorporar preocupaciones de igualdad de género en el proyecto”).
- Desarrollar indicadores para monitorear el éxito hacia el logro de los resultados. Los indicadores generales deben estar desglosados por sexo. (En vez de consultar con un número global de personas, debe hacerse un desglose entre las mujeres y los hombres.).

2.7.2 Indicadores de seguimiento y evaluación con enfoque de género

Las intervenciones de los programas y proyectos no han generado un desarrollo sostenido y sostenible. Los beneficios y los costos que resultan de una intervención tampoco están desagregados por sexo y otras consideraciones de equidad social en todos los casos; en consecuencia, es difícil entender los efectos de dichas intervenciones sobre diferentes grupos. Un proceso de seguimiento y evaluación que cuente con indicadores con perspectiva de género e involucre a los hombres y las mujeres, no como informantes sino como participantes, generará una mejor comprensión de quién se ha beneficiado en la comunidad, quién carga con los costos y qué motiva a los diferentes grupos a actuar. Igualmente, un proceso de seguimiento que involucre a los hombres y las mujeres garantizará que el seguimiento sea una herramienta de autogestión antes que un instrumento policial, llevando con ello a la acción colectiva.

Si la recolección de datos no se desglosa por sexo, será difícil evaluar los impactos positivos o negativos del programa o proyecto sobre las mujeres y los hombres, los jóvenes y los ancianos, los ricos y los pobres. Por ejemplo, si el abastecimiento de agua en los asentamientos humanos informales ha aminorado la carga que representa recolectar agua para las mujeres y las niñas, este hecho podría liberar a más niñas para que asistan a la escuela. Este resultado positivo no puede ser evaluado si no se recolectan datos desagregados por sexo, que ayuden a medir la magnitud del impacto, es decir, el aumento de la matrícula escolar y de la retención académica de las niñas. Si los servicios de abastecimiento de agua han dejado tiempo libre a las mujeres pobres para dedicarlo a actividades de generación de ingresos, si no se dispone de datos desglosados por sexo el impacto positivo carecerá de evidencia empírica que lo respalde y permanecerá a nivel anecdótico.

Los siguientes aspectos tampoco pueden ser medidos o monitoreados si no se dispone de indicadores con perspectiva de género:

- El impacto/la eficacia de las actividades dirigidas a satisfacer las necesidades prácticas de las mujeres o los hombres, es decir, adquisición de destrezas nuevas, conocimiento, recursos, oportunidades o servicios en el contexto de sus roles de género existentes;

- El impacto/la eficacia de las actividades diseñadas para fortalecer la igualdad de género en materia de oportunidad, influencia o beneficio, por ejemplo, intervenciones puntuales para impulsar la participación de la mujer en la toma de decisiones; creación de oportunidades nuevas para la mujer/el hombre en áreas relacionadas con destrezas no tradicionales;
- El impacto/la eficacia de las actividades diseñadas para generar conciencia y destrezas de género entre quienes diseñan las políticas y el personal directivo y operativo; y
- El impacto/la eficacia de las actividades encaminadas a promover una mayor igualdad de género en la cultura organizativa y de contratación de personal de las organizaciones de desarrollo, por ejemplo, el impacto de las políticas de discriminación positiva (Derbyshire, 2002: 28).

La Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional ha elaborado una extensa guía sobre el tema – su historia y evolución, sus implicaciones y cómo desarrollar indicadores con perspectiva de género para la organización así como a nivel de los proyectos (ACDI, sin fecha).²

2.8 Referencias

Género y Agua, Informe de Desarrollo sobre Género y Agua 2003. *Perspectivas de Género en las Políticas del Sector de Agua*. Gender and Water Alliance. Publicado para la Alianza de Género y Agua.

El análisis del manejo sostenible de los recursos hídricos y la equidad de género en el campo del manejo del agua, provee de argumentos para afirmar que: i) Involucrar a hombres y mujeres en roles influyentes en los diferentes niveles de decisión puede acelerar la consecución de la sostenibilidad en el manejo de los escasos recursos hídricos, ii) La gestión del agua realizada de una manera integrada y sostenible, puede contribuir significativamente a mejorar la equidad de género porque aumenta el acceso a los recursos hídricos y a los servicios relacionados con el agua, tanto de mujeres y hombres para cubrir las necesidades básicas. Así se aborda el progreso que los gobiernos y las agencias de cooperación han logrado en la aplicación de estos argumentos.

Disponible en: www.es.genderandwater.org

IDRC - CIED PERU, 2002. *Perspectiva de Género y Rol de la Mujer en la gestión de los recursos Hídricos en el Altiplano*.

Presenta diferentes experiencias sobre conceptos, metodologías y actividades que permiten la implementación de los proyectos de agua y saneamiento y de riego en las zonas andinas de Latinoamérica, resaltando las experiencias exitosas en la búsqueda de incorporar la perspectiva de género. Disponible en: <http://www.ciedperu.org/publicaciones/frapublica.htm>

UICN y HIVOS, *La Fuerza de la Corriente. Cuestión de cuencas hidrográficas con equidad de género*.

Disponible en: <http://www.aprchile.cl/pdfs/La%20Fuerza%20de%20la%20corriente.pdf>

² Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (ACDI), sin fecha, *Guía de indicadores de género*.

Disponible en: www.acdi-cida.gc.ca/CIDAWEB/acdicida.nsf/En/8525711600526F0A8525711900618E1C?OpenDocument

WSP – GWA, 2005. *Construyendo una Visión para la Acción. Avances y desafíos de la transversalización del Enfoque de Género en la Gestión Integrada de los recursos Hídricos en América latina*. Bolivia.

Ofrece recomendaciones importantes para la construcción de una visión común en América Latina sobre la transversalización del enfoque de género en la gestión integrada de los recursos hídricos, visión que puede servir como un conjunto de lineamientos orientadores para las instituciones y organizaciones interesadas en contribuir a la construcción de una sociedad más justa, donde hombres y mujeres gocen del beneficio de una mejor calidad de vida.

Disponible en: <http://www.es.genderandwater.org/page/2209>
http://aprchile.cl/pdfs/lac_construyendo.pdf

Recursos adicionales

Abu-Ata, Nathalie., 2005. *Water, Gender and Growth in the MENA region or the Cost of Gender Exclusion*, World Bank MENA development report on water.

The purpose of this background paper is to provide an analytical framework and illustrative cases on the linkages between water, gender and poverty alleviation in the MENA region in preparation for the forthcoming flagship MENA development report on water. This paper argues that it makes economic sense to make sure that women and female farmers and small-scale entrepreneurs have the same access to water as men and male farmers both for domestic and irrigation purposes, while at the same time highlighting the challenges and limits of doing so.

Ahmed, S. (Ed.), 2005. *Flowing Upstream – Empowering Women through Water Management Initiatives in India*, Centre for Environment and Education, Ahmedabad. Foundation Books, New Delhi.

Alléy, D. Drevet-Dabbous, J. Etienne, J. Francis, A. Morel À L’Huissier, P. Chappé, G. Verdelhan Cayre, 2002. *Water, gender and sustainable development : Lessons learnt from French co-operation in sub-Saharan Africa*. pS-Eau, Ministère des Affaires étrangères, Agence française de développement and World Bank.

Aureli, A. and C. Brelet, 2004. *Women and Water: an ethical issue*. UNESCO series on Water and Ethics, Essay 4. UNESCO, Paris, France.

Examines the ethical issues arising from the special role of women in water use, including the role of women in natural resource management, and fresh water as a fundamental human right.

Available at: <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001363/136357e.pdf>

Bennett, V., Davila-Poblete, S. and M. Nieves Rico (eds.), 2005. *Opposing Currents: The Politics of Water and Gender in Latin America*, University of Pittsburgh Press, Pittsburg.

Boelens, R. and P. Hoogendam (Eds), 2002. *Water Rights and Empowerment*, Assen (the Netherlands), Koninklijke Van Gorcum.

CapNet, No date. *Tutorial on Integrated Water Resources Management*.

This is a brief and succinct introduction of the rationale for IWRM and the key principles behind it. The on-line tutorial provides arguments and examples to make the case for IWRM and to counter those who may oppose it on institutional or sectoral grounds.

Available at: http://www.cap-net.org/iwrm_tutorial/mainmenu.htm

CEDARE, 2004. Status of Integrated Water Resources Management (IWRM) Plans in the Arab Region. Available at: <http://www.arabwatercouncil.org/firstmeet/IWRM%20study.pdf>

Cleaver, F. and D. Elson, 1995. *Women and Water Resources: Continued Marginalisation and New Policies*, London, International Institute for Environment and Development, Gatekeeper Series No. 49.

Cleaver, F, 2000. 'Analysing gender roles in community natural resource management: Negotiation, life courses and social inclusion', *IDS Bulletin*, vol. 31, no. 2, pp. 60-67.

Coles, Anne and Tina Wallace, 2005. *Gender, Water and Development*. Oxford, Berg.

Crow, B, 2001. *Water, gender and material inequalities in the global South*, Centre for Global, International and Regional Studies, WP No. 5, Santa Cruz, University of California. Available at: <http://repositories.cdlib.org/cgirs/CGIRS-2001-5/>

D'Cunha, J, 2002. 'Gender and water', *Water Resources Journal*, no. 32, pp. 75-85.

Davila-Poblete, Sonia, 2004. *Women's Participation in Lake Basin Management from a Gender Perspective*.

Available at: <http://www.worldlakes.org/uploads/Women's%20Participation%2022Jun04.pdf>

Department for International Development (DfID), 2002. *Gender Issues in the Management of Water Projects*. Final Report, April.

Division for the Advancement of Women (DAW), United Nations Department of Economic and Social Affairs (DESA), 2005. *Women 2000 and Beyond: Women and Water*. United Nations, New York. Available at: <http://www.un.org/womenwatch/daw/public/Feb05.pdf>

Eglal Rached , Rathgeber, Eva, Brooks, David, Rathgeber, Eva, 1996. *Water Management In Africa And The Middle East: Challenges And Opportunities*, IDRC.

In this book, scientists take stock of the crisis, identify key issues and trends, and map out strategies for further research and action. They take a close look at the problems that beset different regions: from drought-prone East Africa to the Middle East — where water is a major factor in regional conflicts — to tropical areas — where water quality is a concern and water-borne diseases are endemic. They examine the roles of governments, international agencies, NGOs, and community organisation, and look at the costs and effects of large-scale projects for irrigation and drinking water supply. Finally, they identify means to affect closer cooperation between governments and communities, and to bring more attention to water conservation, without which strategies to manage water in Africa and the Middle East will be neither sustainable nor equitable. The contributors are, for the most part, scientists who live and work in Africa and the Middle East, and who deal on a daily basis with the water crisis in those regions of the world.

Available at: http://www.idrc.ca/en/ev-9334-201-1-DO_TOPIC.html

Fong, M.S., W. Wakeman and A. Bhushan, 1996. *Toolkit on Gender in Water and Sanitation*, Gender Toolkit Series No. 2, Gender Analysis and Policy, Poverty and Social Policy Department, UNDP-World Bank Water and Sanitation Program, TWUWS, The World Bank, Washington, D.C.

Gender and Water Alliance (GWA), 2002. *The Gender Approach to Water Management. Lessons Learnt Around the Globe*.

Findings of an electronic conference series convened by the Gender and Water Alliance. It provides very useful and insightful discussions and contributions by members on the challenges to gender mainstreaming in the water sectors as well as examples of successful and difficult experiences in doing so. Discussions were held in English, French, Spanish and Portuguese.

Available at: <http://www.genderandwater.org/page/300>

GWA, 2003. *The Gender Approach to Management: Lessons learned around the globe*. Gender and Water Alliance. Available at: <http://www.genderandwater.org/page/156>

GWA, 2003. *The Gender and Water Development Report: Gender perspectives on policies in water sector*. Published by WEDC for the GWA, Loughborough University, Leicestershire, UK.

This report is a first step in examining the development of gender-sensitive policies. It looks at how the fine rhetoric on gender mainstreaming that won favour in the Hague is being translated into policy by governments and donors two years later. GWA members have looked critically at changes in water legislation, policies and programmes around the world, to assess whether they respond to the gender messages.

Available at: <http://www.genderandwater.org/page/156>

GWA, 2003. *Tapping into Sustainability: issues and trends in gender mainstreaming in water and sanitation*. A background document for the Gender and Water Session, 3rd World Water Forum, Kyoto, Japan. March.

This document gives a glimpse of the work that has taken shape in gender mainstreaming at all levels through shared knowledge and action with a range of stakeholders including governments, NGOs, research centers, universities, and community based organisations'. It also provides an analysis of the remaining gaps for enhancing gender mainstreaming. Despite some progress, there is a continued sense that not enough is being done, and that there has not been effective translation of theoretical concepts about gender into tangible action and measurable changes on the ground. How can we identify and seize opportunities both to strengthen and consolidate current work, while continuing to push and expand the gender agenda? How do we become more strategic, more powerful in linking the important issues of gender with development, and in truly integrating and mainstreaming these issues into our daily work?

GWA. 2003. *Gender Mainstreaming in IWRM. Training of Trainers Modules*. Gender and Water Alliance.

These are six training modules. They cover the ABCs of gender, gender and IWRM, and gender mainstreaming project cycles and institutions. They are useful for a wide range of constituencies and are also adaptable for use either together or as individual training modules.

Available at: <http://www.genderandwater.org/page/766>

Global Water Partnership (GWP), 2004. 'Integrated Water Resources Management', *TAC Background Paper No. 4*. GWP, Stockholm. Available at: http://www.gwpforum.org/gwp/library/IWRM_at_a_glance.pdf

GWP, 2003. 'Poverty Reduction and IWRM'. *TEC Background Paper No. 8*, GWP, Stockholm.

Green, Cathy with Sally Baden, 1994. *Water Resources Management: a macro-level analysis from a gender perspective*. An issues paper prepared for the Gender Office, Swedish International Development Cooperation Agency (SIDA). Institute of Development Studies, Brighton, UK.

Drawing on the wider body of research concerning gender and the environment, this paper suggests some ways in which the conceptual framework adopted by the World Bank is deficient in terms of gender analysis. This paper summarises the approach embodied in water resources management policy and then provides a critical look at some of the key themes and policy directions from a gender perspective.

Available at: <http://www.bridge.ids.ac.uk/reports.html>

Green, C. and Sally Baden, 1995. "Integrated Water Resources Management: A Gender Perspective", *IDS Bulletin*, Vol. 26, No. 1.

Hamdy, Atef, 2005. *Gender Mainstreaming in the Water Sector: Theory, Practices, Monitoring and Evaluation*. CIHEAM.

Lahiri-Dutt, Kuntala, 2006. (ed.) *Fluid Bonds: Views on Gender and Water*. Stree Publications, Kolkata, India.

Khosla, Prabha, 2002. *MAMA-86 and the Drinking Water Campaign in the Ukraine, for the Gender and Water Alliance*. Asian Development Bank, Dhaka Workshop on Water and Poverty, September.

The paper describes the water sector organising of MAMA-86 in the Ukraine. It outlines their various campaigns and successful strategies in water provision, water quality and quantity, pricing and access and control over water resources.

Available at: <http://www.genderandwater.org/page/293>

Khosla, Prabha, Christine van Wijk, Joep Verhagen, and Viju James, 2004. *Gender and Water. Technical Overview Paper*. IRC International Water and Sanitation Centre.

A fundamental principle of any gender-sensitive approach is that it does not just focus on changing the role of women. It is natural that many of the advocacy messages and policy recommendations should emphasise the need to enhance women's involvement in decision making and management of water programmes. Almost always though there is an implicit change in the established role, behaviour and practices of men. Gender equality does not mean that men and women have to do the same things. It means that the strengths and attributes of both sexes should be used to full advantage. That applies at all levels, from the household to the highest levels of management. Usually it means that power structures, working practices, timings of meetings, legislation and financing systems need to be reviewed to create greater opportunities for women's talents and skills to be mobilised, but without adding to their existing heavy workloads. This paper revisits some of the arguments that have led to the international pressure for gender equity in human and social development. It provides a refresher course for those whose commitment to the gender cause has been frustrated by inaction at government or agency level, and a primer for those coming new to the topic of gender and water.

Available at: <http://www.irc.nl/page/15499>

Kunst, Sabine and Tanja Kruse, 2001. *Integrating Gender Perspectives: Realising New Options for Improved Water Management*. Cross-Cutting Thematic Background Paper. International Conference on Freshwater, Bonn, Germany.

MAMA-86, 2002. *Drinking Water in Ukraine: Communication and Empowerment for Local and International Action*. 3rd Edition. Kyiv.

Maharaj, Niala et al. 1999. *Mainstreaming gender in water resources management: Why and How*. Background Paper for the World Vision Process, Paris, France. World Water Vision Unit. Available at: <http://www.iiav.nl/nl/ic/water/index.html>

Mehta, L, 2000. *Water for the Twenty-first Century: Challenges and Misconceptions*, Working paper no. 111, Institute of Development, Sussex.

Meinzen-Dick, R. S., Brown, L.R., Feldstein, H.S. and A.R. Quisumbing, 1997. 'Gender, Property Rights and Natural Resources', *World Development*, Vol. 25, No. 8, pp. 1303-1316.

Meinzen-Dick, R. and Zwarteveen, M, 1998. 'Gendered participation in water management: Issues and illustrations from water users' associations in South Asia', *Agriculture and Human Values*, Vol. 15, pp 337-345.

Mishra, R. and F. van Steenberg, 2001. *Legacy in Distress: Weaving Community Alliances for Integrated Water Management*. Facilitators' report on a methodological perspective. Centre for the Development of Human Initiatives (CDHI), Pandapara, Bowbazar, Jalpaiguri – 735101, West Bengal, India

Murshid, Sharmeen, 2000. *Water Discourses: Where Have All the Women Gone?* Available at: http://www.iiav.nl/nl/ic/water/water_vision.html

Naser I. Faruqi, Asit K. Biswas, and Murad J. Bino, 2001. *Water Management In Islam*, IDRC/UNU Press.

The book explores the Islamic perspective on a number of proposed water management policies, such as lifeline water tariffs, water conservation, wastewater reuse, community-based water management, fair pricing, and water markets. These measures are generally accepted, with certain provisos, to lead to more equitable, efficient, and sustainable water management. By studying these issues in the context of Islam, workshop participants were able to derive Islamic water management principles that were in harmony with currently accepted principles of sustainable water management.

Available at: <http://www.idrc.ca/openebooks/924-0/>

NEDA, 1997. *Rights of Women to the Natural Resources Land and Water*, The Hague: Netherlands Development Assistance, Ministry of Foreign Affairs.

Rathgeber, Eva M, 1996. Women, Men, and Water-Resource Management in Africa, *Water Management In Africa And The Middle East: Challenges And Opportunities*, IDRC.

This paper examines some of the concerns that have motivated African governments and donors to become involved with water projects. Although there is general recognition of the needs of "communities" for reliable water systems, it is argued that the different attitudes, perspectives, and needs of women and men with respect to water access and use have been given little focused attention by environmental planners and water-resource managers in Africa. More specifically, it is suggested that throughout the 1970s and 1980s, although concerted efforts were being made to increase water accessibility, little effort was made to integrate the economic roles of women into water-resource planning.

Available at: http://www.idrc.ca/fr/ev-31108-201-1-DO_TOPIC.html

Schreiner, Barbara., Ndileka Mohapi, and Barbara van Koppen. *Strategies for Gender-Inclusive Integrated Water Resources Management in South Africa*. Paper presented at the 3rd WATERNET/WARFSA Symposium: Water Demand Management for Sustainable Use of Water Resources IWRM; Arusha, 30 – 31 October 2002. Available at:

<http://www.waternetonline.ihe.nl/docs/Papers2003/Warfsa-WaterNet%20Theme%203/Strategies%20for%20Gender-inclusive%20Integrated%20Water%20Resources%20M.pdf>

Swedish International Development Cooperation Agency (SIDA), 1997. *A Gender Perspective in the Water Resources Management Sector: Handbook for Mainstreaming*, (Helen Thomas, Johanna Schalkwyk & Beth Woroniuk prepared in close cooperation with the Department for Natural Resources and the Environment), Publications on Water Resources, No. 6.

United Nations Environment Programme (UNEP), 2003. *Empowering Women in Water Management and other Development Initiatives. A Training Manual: Focusing on Rainwater Harvesting*. EarthCare Africa Monitoring Institute, Nairobi, Kenya.

Water and Sanitation Program. *Linking Sustainability with Demand, Gender and Poverty. A study in community-managed water supply projects in 15 countries*. World Bank and IRC International Water and Sanitation Centre, January 2001.

Women for Water, Water for Women. 2004. *The Clash between Principles and Practices*. The Hague, Netherlands.

A short and concise paper developed for the Commission on Sustainable Development (CSD) meeting of 2004. It provides a very useful analysis that links international commitments to gender equality and IWRM to their practical application on the ground. Also see: www.womenforwater.org

World Resources Institute, 2003. *Women, water and work: The success of the Self-Employed Women's Association*. A series of short bulletins on SEWA's Water Campaign. Available at: http://governance.wri.org/pubs_content_text.cfm?ContentID=1869

Recursos en Inglés

Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (ACDI), sin fecha. *Guía de indicadores de género*. Disponible en: www.acdi-cida.gc.ca/CIDAWEB/acdicida.nsf/En/8525711600526F0A8525711900618E1C?OpenDocument

Cleaver, F., 1998, 'Incentives and informal institutions: Gender and the management of water,' *Agriculture and Human Values*, 15: 347-360.

Diamond, N. et al, 1997, *A Working Session on Communities, Institutions and Policies: Moving from Environmental Research to Results*. WIDTECH (con financiamiento de la Oficina de la Mujer en el Desarrollo, División de Programas Mundiales, Apoyo e Investigación en el Terreno, Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional), Washington, D.C, citado en Working Party on Gender Equality, OCDE-CAD, *Reaching the Goals I the S-21: Gender Equality and the Environment*, 1998. Disponible en: <http://www.oecd.org/dataoecd/46/36/1895624.pdf>

Firschmuth, C., 1997, *Gender is not a Sensitive Issue: Institutionalising a gender-oriented participatory approach in Siavonga, Zambia*. ID21 Report (www.id21.org). International Institute for Environment and Development Gatekeeper, Serie No. 72.

Narayan, D., 1995, *Contribution of People's Participation: Evidence from 121 Rural Water Supply Projects*, The World Bank, Washington, D.C.

Quisuimbing, A. R., 1994, *Improving Women's Agricultural Productivity as Farmers and Workers*, World Bank Discussion Paper Series No. 37, citado en FAO, *SEAGA Sector Guide: Irrigation*. Disponible en: www.fao.org/sd/seaga.

Shah, M. K., 1998, "Gendered Perceptions of Well-being in Darko, Ghana," en I. Guijt y M.K. Shah (eds.), *The Myth of Community: Gender Issues in Participatory Development*.

Thomas, H., 1993, "Building Gender Strategies for Flood Control, Drainage and Irrigation in Bangladesh", Proceedings of the Workshop on Gender and Water Resources Management, Lessons Learned and Strategies for the Future, 1994. Dos volúmenes (Informe de un seminario en Estocolmo, 1-3 de diciembre de 1993, SIDA).

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), 2004, Women and the Environment, Policy Series 2004.

Wijk-Sijbesma, C.A., van Mukherjee, N., y Gross, B., 2001, *Linking sustainability with demand, gender, and poverty: A study in community-managed water supply projects in 15 countries*, International Water and Sanitation Reference Centre, Washington, D.C., y Delft, Países Bajos.

Zwarteveen, M., 1997, 'Water: From Basic Need to Commodity: A Discussion on Gender and Water Rights in the Context of Irrigation,' *World Development*, 25(8): 1335-1349.

Recursos en Francés

Mame Dagou DIOP, 2003. « Pour un document cadre axé sur l'intégration du genre dans la gestion des ressources en eau en Afrique de l'Ouest ». *Running water n 11* pp 12-15. Partenariat Ouest Africain de l'Eau (WAWP/GWP). Disponible à: http://www.gwpforum.org/gwp/library/Maq%20Running%20N11_PDF.pdf

Maria Arce, 2003. Etablir les bases pour un plan d'action Africain. *Running water n 11*, pp 17-19 Partenariat Ouest Africain de l'Eau (WAWP/GWP). Disponible à: http://www.gwpforum.org/gwp/library/Maq%20Running%20N11_PDF.pdf

Joséphine Ouédraogo, 2003 : « Femmes et gestion des ressources en eau en Afrique de l'Ouest ». *Running water n 11* pp 20-23, Partenariat Ouest Africain de l'Eau (WAWP/GWP). Disponible à: http://www.gwpforum.org/gwp/library/Maq%20Running%20N11_PDF.pdf

D. Allély, O. Drevet, J. Etienne, J. Francis, A. Morel-à-l'Huissier, G. Verdelhan Cayre, P. Chappé (1999). Eau, genre et développement durable. Expériences de la coopération française en Afrique subsaharienne

Basé sur l'expérience de la coopération française, cet ouvrage présente les évolutions majeures survenues depuis les années 1970 en matière de rencontres internationales, recherche, terminologie, d'approches spécifiques visant à intégrer les femmes aux processus de développement.

Alan Gelb, 2001. « Genre et développement : Un potentiel occulté en Afrique ». *Development Outreach, Vol. 3, N°2*, printemps 2001. Institut de la Banque Mondiale. Disponible à: http://www.genreenaction.net/article.php3?id_article=3443

OCDE, 1995. Le rôle des femmes en Afrique dans la gestion des ressources en eau : le regard de l'OCDE. Document de travail de l'OCDE d'après séminaire.

Élizabeth Côté, Les femmes et les défis de la gestion de l'eau à Bamako, Mali. Disponible à: <http://www.ceci.ca/fra/information/histoires/popup/eaufem.htm>